

REVISTA CÁNTABRA



Publicación



Semanal



Ilustrada

Precio: 10 céntimos

REVISTA CÀNTABRA



Publicación

Semanal

Ilustrada

Precio: 10 céntimos

Revista Cántabra

Precios de suscripción: En Santander, 1,50 pesetas trimestre
 „ En el resto de España, 2 „
 „ En el extranjero, 3 „

Redacción y Administración: Santa Clara, 8 y 10, 1.º
 Horas de oficina: De 3 á 7 de la tarde

Concertado el impuesto del timbre sobre anuncios



PAVANA

Apreciables pavos: aunque no tenemos la absoluta seguridad de que este escrito llegue á vuestro pico, sin embargo nos atrevemos á dirigirosle, con todos los respetos que os mereceis, en estos solemnes momentos en que acabais de hacer vuestra entrada triunfal en la capital de la Montaña. Se ha dado en decir que vosotros traeis las viruelas, por lo cual probablemente se os exigirá el certificado de vacunación, como si fuerais á emigrar; pero nosotros no creemos que seais variolosos vosotros, por la sencilla razón de que jamás hemos visto un pavo cancanado. Dejando, pues, aparte las calumnias, tenemos el gusto de ofreceros nuestra casa y principalmente nuestra cocina, y sobre todo una cazuela que se encuentra á la izquierda, según se entra, y que está completamente en desuso. Ya no se emplea ni para colar, porque toda la ropa blanca que tenemos se mete en una jícara. Con la última sábana hemos hecho algunos pañuelos para los casos de moco que no sea precisamente moco de pavo. Porque el moco del pavo, y no recordamos qué adminículo del mico, tienen una aplicación tan diversa como interesante á los acontecimientos y á las frases en la vida. Entrad, pues, en nuestra mansión hospitalaria, pavos recién llegados, y re-

gistradla á vuestro sabor; pipiad lo que queráis, y si á alguno le parece bien, que se quede. En nuestra casa pueden permanecer tranquilas las aves. Sólo desconfiamos de la criada, que parece algo santurrona; pero que, según se dice, las mata callando.

¿Qué sería de nosotros el día en que se nos quedase á vivir en casa un pavo? Jamás hemos gozado de la inmensa satisfacción de tener tal huésped. En Navidad, cogemos al chico más rollizo y le avergonzamos en la mesa. Cuando hemos conseguido que se ponga como un pavo, nos hacemos la ilusión de que es un regalo de Pascuas. Y nos acostamos pensando en cómo le trufaríamos. ¡Vago ensueño que pasa pronto! Las Navidades, por falta de pavo precisamente, suelen transcurrir para nosotros bastante tristes. Podríamos distraernos algo en el teatro; pero al teatro sólo iríamos si echaran la "Electra"... La Electra del Pavón, naturalmente.

Nosotros hemos visto el pavo "bajo todos sus aspectos" en esas sesiones de auto-cine que nos damos los soñadores todas las noches sin explicadores de películas. Nosotros hemos soñado, sí, con un pavo condimentado deliciosamente, y nos hemos visto en el paraíso, en la misma localidad que el pavo, que nos esperaba en la cazuela. Nosotros nos hemos imaginado que un pavo descarriado, huyendo de las antenas del pavero, llegábase á nuestra casa y metía el pico por entre las rendijas de la puerta. La familia se entregaba á las demostraciones de júbilo al ver que en plena Navidad entraba un pico en casa, y al abrir la puerta, el pavo aparecía á nuestros pies, pidiéndonos posada...— "¡Sí, le decíamos. ¡Pasad! Os trataremos como á un compañero. Vos y nosotros somos gente de pluma!"... El pavo se deslizaba por el pasillo, penetraba en la cocina y pedía un tente-en-pie. Inmediatamente le atracábamos de nueces y él abría orgulloso la cola, saludándonos graciosamente, como las chicas de las postales cuando sonríen apoyando la cabecita en su abanico. El pavo dormía... Y á nosotros se nos despertaba el apetito. Y el pavo, el huésped, al fin, perecía á nuestras manos, merced á las terminantes declaraciones de nuestra vecina la patro-

na, que nos decía en secreto que no había que guardar consideraciones á los huéspedes... ¡Sueño delicioso! ¡Sueño halagador! ¡Qué bien para puesto en verso! ¡Cómo lo podríamos cantar con música de "La Viuda alegre!" La pechuga se la mandaríamos á algún pariente cercano, advirtiéndole á la criada que la llevara con disimulo, que no fuese por la calle enseñando la pechuga... ¡El pavo se vino! ¡Bella composición para un almanaque! Pero los pavos no se vienen. Los únicos que se adhieren, que se asocian, que se incorporan, son los perros vagabundos... El pavo vagabundo no se conoce todavía. En la Bohemia... en la "Bohemia" suele haber algunos gallos; pero pavos ninguno. Por eso le regalaron una vez á un tenor, la noche de su beneficio, unos espolones de oro. El pavo es un adulator de los ricos. No es como los gansos, que se los encuentra uno en todas partes. El pavo es un animal de difícil imitación. No hay un cómico que haga el pavo, mientras el ganso lo hacen muchos. El pavo es el gozo de las mesas bien surtidas. El pavo no se aproxima á los hogares pobres, y si penetra un instante en alguna casa mísera, no lo dudeis, es que, en efecto, los pavos traen la viruela. Este es el único regalo que á un pavo se le puede ocurrir hacer á un pobre...

Sí; pena da decirlo... Señores pavos: ustedes son unos orgullosos. A ustedes les ofrecemos nosotros nuestras casas, y ustedes jamás se dignan visitarlas. Ustedes pasan por las calles pavoneándose y dándose aires de personas importantes, ¡ya porque la presencia de un pavo siempre traiga cola! Vosotros os figurais que hasta sois graciosos, siendo así que sólo se ha oído hablar de la sombra de un pavo. De los demás, ni pío. Vosotros vais al lado de vuestra pava con aire provocativo, como diciendo al público:—"¡A ver quién me la pela!..." El mejor día os dan una castaña y os la teneis que pelar vosotros... ¡Majaderos!...

Hemos comenzado ¡oh pavos! por ofreceros nuestra casa: hemos expresado, en un leve escarceo de vaga poesía, el gusto con que recibiríamos vuestra visita. Mas cumplidas estas fórmulas de la buena educación, dejadnos, pavos, que desahogemos nuestra bilis. Vuestra presencia aquí, en estas épocas de angustias económicas, constituye una provocación en cierto modo. El pavo y el turrón, habiendo crisis monetaria y mandando los liberales, que todo lo necesitan para ellos, ¿á qué vienen á perturbar nuestro sosiego?... ¿No comprendéis que la alubia comparece avergonzada á la mesa del ciudadano cuando sabe que éste tiene su pensamiento fijo en el turrón y el pavo? ¿No veis, elemento corruptor, que nos in-

citais á gastar el dinero que no tenemos cuando pasais por las calles de largo, como nos lo incitan á gastar los toreros en julio cuando pasan por las calles de corto?... ¿No veis que al contemplaros, en los estómagos se nota un vacío de las dimensiones de uno de vuestros muslos, aproximadamente? ¿No observais que á las bellas, cuando pasais vosotros los pavos, se les van los ojos?... ¿Y vosotros sabeis las complicaciones que puede ocasionar el ojo ausente?... Nos molesta esa satisfacción con que os poneis en medio de la calle á hacer la rueda... No os deis tono, que no sois nadie, rústicos pavos domésticos. ¿Por qué no pasais por nuestro hogar?... Si fuerais pavos reales nada nos extrañaría, porque los reales ya no saben donde está el camino de nuestra casa. ¡Pero vosotros, que vais conducidos por un pobre labriego, por un sencillo patán, que os hace á cada momento entrar en varas! Vosotros sois burros de reata, borregos de rebaño, ganado de corral... Los señores Nadie. Vosotros debeis apresuraros á uniros á nosotros; á elevar vuestro nivel moral; á formar parte de la humanidad que sufre. Penetrad en nuestros organismos y formareis parte integrante de la cristiandad... Vosotros, luego, influireis en nuestros pensamientos. Nosotros conocemos á un político de cierta altura que desde que come caza discurre como una laguneja...

Una vez considerado el pavo como un sér odioso, lo natural es que le miremos con prevención y que ni siquiera nos acordemos de él en las próximas Navidades. Queda, pues, suprimido el pavo de nuestros menús de Pascua. Suprimido el pavo, forzoso es que busquemos motivos para suprimir otros artículos que se nos podrían indigestar á poco que nos excediésemos. ¿El turrón? En turrón podríamos gastar un duro. Turrón lo hay duro y blando; pero este año se han asociado ambos para nosotros de tal manera, que nosotros no podremos contar con el blando precisamente porque no contamos con el duro. ¿El besugo de Nochebuena? ¡Buen besugo nos dé Dios! Para nosotros, como si ya hubiera cumplido el "bou" los destructores fines para que fué creado. Todavía recordamos un besugo del año pasado que nos produjo un cólico. Conservamos de él una reliquia. Conservamos la escama... ¿El mazapán?... ¡Bueno, gracias!... Si es culebra hay que decir "lagarto", y eso de que esté una familia comiendo, convertida la casa en un paraíso, y de pronto aparezca en el comedor una serpiente, puede hacer pensar en una intervención inoportuna de la suegra. A nosotros la serpiente nos podría servir para aconsejar á la esposa que nos alargase una manzana; pero en nuestra casa hace mucho tiempo que no se come fruta. Las manzanas son el

símbolo de la discordia; las castañas no traen cuenta más que cuando las reparte uno en persona; las uvas, á lo mejor se acaban y hay que volver por uvas; el melón, en quitándonos la gorra se nos enfría, y en cuanto á las peras, no nos conviene su excesiva baratura, porque á lo mejor el que nos las pone á cuarto nos falta al respeto. Del postre, pues, prescindimos; del besugo también; del pavo ¡ni que decir tiene! Y sólo nos convendría hacer algún consumo del turrón de Alicante, con el fin de prepararnos para el día en que sea preciso comer grava ó mineral de Peña Cabarga, especie de grava con pimentón, de la cual dice un botero de la bahía que será su último alimento el día en que no vengan los correos.

¡Navidades de 1909! ¡Harto hareis con presentarnos! Traer, ya sabemos que no traereis nada. Si acaso algo que rascar, que ojalá no sea la consabida viruela de los pavos, y sí sea un hermoso Stradivarius fusible en papel moneda, ó siquier, siquier, un violón de regular estatura. La tiña y la sarna por allá se queden, que no faltan motivos, como para poner el grito en el cielo, para llevarnos las manos á la cabeza... ¡Oh, máquina creadora de los listos al rape, que evitas á tantos infortunados el cultivo de la vieja costumbre de tirarse de los pelos, costumbre que en otro tiempo sólo desaparecía al borde de la tumba, en la sesuda edad de la calvicie! Tú, máquina providencial, segadora mecánica del cabello, nos evitarás algún tirón en estas tristes Pascuas, cuando en nuestra pobre cocina no se oiga el "pau" del pavo, ni se oiga la algazara del turrón, cuya voz cantante llevan los chiquillos. ¡No habrá tirón de pelos, y gracias que disimulemos nuestra pena de otro tirón, durmiendo de uno solo las deliciosas noches de la Pascua. A los poetas intuitivos bástenos la Pascua Florida: en cuanto la flor se convierte en fruto, en cuanto la flor del almendro se trueca en el turrón de Jijona, la Pascua "frutecada" pertenece ya á otro negociado.

Pero ¿á qué lanzar tan lastimeras quejas? Lo que decía un rico burgués al saber que la noche anterior un pobre hambriento había robado un pan:—"¿Y para qué quería un pan?... ¡Yo me suelo pasar las noches con una miga!"—"¿Y la señora de usted se lo consiente?"—le preguntó el guasón del Círculo. ¿Para qué quieren los cronistas turrón, para qué pavo, para qué ricos bocados, apetitosos manjares?... Las facultades intelectuales se conservan más frescas con el alimento escaso. Por eso á los pobres se les merma más cada día la ración: para que conserven frescas todas las facultades...

Quedemos, apreciables pavos, en que no sois santos de nuestra devoción; quedemos en que

vuestro orgullo nos es odioso; quedemos en que sois inferiores al mismísimo perro, puesto que si vosotros haceis la rueda, el perro hace la rosca, y si es chiquito, la rosquilla. Quedemos en que no mereeis que os ofrezcamos nuestra casa. Sin embargo, si alguno de vosotros tuviese á bien visitar la pobre morada de un cronista, ¡qué diantre... tal día hará un año!... ¡Tal día hará un año que murió el pobre animal ignominiosamente!... ¡Un pavo en casa, señor! ¡Un pavo de huésped!... Si tal ocurriese algún año en nuestro hogar y en otros muchísimos hogares, los chicos se chuparían los dedos frecuentemente, con razón. Porque se les antojarían huéspedes. Vamos... se les antojarían pavos. Mas no hay que internarse demasiado en el mundo de los sueños. Estas noches alegres de la Navidad, si no tenemos pavo, podemos hacernos la cuenta de que lo que nos sobran á nosotros son aves de corral. ¿Cómo? ¡Cómo ha de ser! ¡Acostándonos con las gallinas!...

FERNANDO SEGURA

AL PIE DE SU REJA

Es de noche, mi bien. Negra, sombría,
como un sepulcro helado
está la tierra, que esperando al día
hondos suspiros hacia Oriente envía.

Yo, pobre enamorado,
que busco ansioso tu mirar bendito,
¡soy tan dichoso hallándome á tu lado!
Ese idioma sublime y encumbrado
que enciende más mi sed por lo infinito...
tú lo sabes, mi bien: habla, mi encanto,
y deja resbalar por tu mejilla
ese sublime y misterioso llanto
que cual los astros brilla.

Honrado es nuestro amor: todo me dice
que Dios se goza en la ventura nuestra,
y que, tendiendo su divina diestra
el casto afecto de los dos bendice.
¿Por qué suspiras con afán creciente?
¿Por qué cediendo á pertinaz congoja
inclinase tu frente?

Dices que hoja por hoja
pierde el árbol su encanto y lozanía,
y que el invierno en el pensil arroja
una alfombra de nieve, triste y fría.

Lo sé, mi bien; mas la virtud nos guía,
y ella hará con su aliento soberano
que el alma, aunque padezca, no sucumba;
y unidos de la mano
iremos como hermana y como hermano,
serenos hasta el borde de la tumba!

I. ZALDIVAR OLIVER



SOCIEDAD FILARMÓNICA

Baüer y Bordas

El pasado día 4 del actual celebró su tercer concierto ordinario la SOCIEDAD FILARMÓNICA, y en él se dieron á conocer de nuestro público dos nuevos artistas de gran reputación: el pianista londinense *Harold Baüer* y el violinista español *Antonio Fernández Bordas*.

Del éxito ruidoso del concierto ya ha dado cuenta con la debida extensión la Prensa diaria; de las causas á que se debe un *succés* tan extraordinario... séame permitido hacer algunas reflexiones.

Baüer es un pianista verdaderamente colosal, pero Risler no es inferior á él, y, sin embargo, los comentarios que de su labor se hacían cuando le dimos á conocer en mayo último, no le eran *en general* tan favorables. ¿Razón de esa crítica tan injusta? El programa, y nada más que el programa. La serena tranquilidad de las sonatas inmortales de Beethoven, disfrazan por completo las tremendas dificultades de que se hallan erizadas; el ejecutante no hace movimientos violentos, no suda, no zarpea; el profano que escucha no se siente subyugado por la sonoridad; las filigranas de Risler no eran recogidas más que por unos cuantos elegidos, conocedores de las obras, y, principalmente, del instrumento. Baüer se las entendía con Listz, con los arreglos de Wagner hechos *ad hoc*; los grandes mecanismos arrastran siempre al público; aquellos *crescendos* en que parece que pasa una locomotora por el cordaje del piano, suspenden y emocionan; la ovación surge espontánea, grandiosa; no es posible contenerse: es el pueblo de sangre meridional que aplaude la hazaña del héroe; es... *la estocada de la tarde*.

Fernández Bordas gustó muchísimo; ¡no había de gustar el ilustre compatriota, continuador de las glorias de Monasterio y Sarasate! Aquella dicción correcta, impecable; aquel mecanismo limpio y puro; aquella escuela de arco que le permiten llegar al máximo de expresión, impresionan al más refractario. Los aplausos fueron grandes, constantes y sobre todo justos; pero volvamos

al tema: ¿cuándo estalló la ovación colosal, estruendosa, de las que hacen época? Estaba previsto: al terminar, *casi sin terminar* la danza española de Sarasate, los fuegos artificiales con que adornó el eminente é inolvidable violinista las populares danzas de LA GALLINA CIEGA y de UNA VIEJA. Aquello no era clásico; tal vez se despegaba del resto del programa; pero sonaba á cosa conocida, en cada uno de los espectadores despertaba un recuerdo... el entusiasmo no tuvo límites. Las dificultades airosamente vencidas volvieron á sacar al público de sus casillas: volvimos á ser meridionales; tal vez no aplaudíamos el verdadero arte, pero aplaudíamos con calor, y esa es la fija. Como se aplaude una buena vara ó un buen quite...

E. CORTIGUERA



CRONIQUELLA

¡SIEMPRE Á SU LADO!

Tengo que confesarles á ustedes—¡y por Dios que no se sepa, y, sobre todo, que no se entere mi *costilla!*—que estoy siendo desde hace unos días esclavo de una *ella*.

Sus encantos me tiranizan, me tienen loco; su cálido aliento me acaricia; sus esculturales redondeces me llevan á ella como al imán va el acero y al presupuesto casi todos los españoles, sin excluir á Montero Ríos, y á tal extremo llegan mis amores que sin ella no podría vivir y mis restos se guardarían bien pronto en el sepulcro helado. No tan helado como se supone, puesto que allí no penetra el cierzo que nos abofetea en este pícaro mundo.

¡Oh amor de mis amores, mi único encanto, mi única ilusión, no te separes de mí ni un solo instante, y perdona este floreo cursi que de un modo tan grato sonaba en los oídos de nuestros bisabuelos!

Si fuera poeta romántico cantarías tus inexplicables atractivos en sonoras endechas que pasarían á la posteridad, como modelos de ternura, como derroche de pasión. Dejaría tamaños á San Juan de la Cruz, á Lamartine, á Byron, á Becquer y al mismísimo lucero del alba, si á ese lucero le hubiera dado la chifladura por exponer en coplas sus pensamientos mañaneros.

Su boca, la boca de ella, al entreabrirse me hace adivinar la gloria, y junto á ese ídolo que tiene corazón de fuego las horas transcurren dulcemente.

Algunas veces mis amigos me han sorprendido acariciándola suavemente; otras, abrazándola con entusiasmo y siempre contemplándola abstraído, frenético, silencioso.

¡Desdichados los que no pueden disfrutar sus caricias!

Su lenguaje, sólo comprensible para mí, alegra el alma: es un chisporroteo que fascina; tiene llamaradas, chispazos, algo que cautiva y deslumbra!... ¡Pero hay que entenderla, para poder disfrutar después sus insustituibles halagos!

Reconozco que no la faltan humos, que no siempre puedo acercarme á ella, que guarda traiciones inconcebibles; pero á pesar de todo me atrae, me seduce, me enloquece.

Mis amigos, que han tenido la fortuna de aproximarse á ella, exageran lo que puede tener de perjudicial su contacto, y algunos despiadados aseguran que necesita mucha leña.

Y en esto es en lo que estoy conforme con ellos.

Porque... ¡cuidado que tenga leña la estufa de mi casa, que es la *ella* á que me refiero, la que con su contacto me abrasa, la que me alegra y seduce en estos días de frío insupportable!

JOSÉ RODAO

VERSOS

MAGGIOR DOLORE

No es la pena mayor la que devora al triste de ojos ciegos y dolientes que nunca contemplaron los rientes rayos de sol de la risueña aurora.

No es infeliz el que la dicha ignora, sino el que sus halagos complacientes sintió en su sér un día, y hoy ausentes tiernos amores y caricias llora.

¡Oh, padre Dantel! En la tortura humana nada halló tu gigante desvarío como el martirio de la flor temprana

que agoniza de sed en el Estío, recordando que tuvo á la mañana refulgente diadema de rocío.



AVANTE

Si por tu pecho enervadora pasa de ruín desmayo ráfaga invisible que te brinda á olvidar, por imposible, la ardiente sed que el corazón te abrasa,

borra á tu esfuerzo límites y tasa; copia del manantial la fe inflexible con que á través de roca incommovible gota por gota su caudal traspara.

Murallas surgirán en tu camino que harán la lucha temeraria y loca: pero nada tan puro y cristalino

alma sedienta en su delirio evoca como el amor, triunfante del destino, y el manantial, triunfante de la roca.

ALBERTO L. ARGÜELLO

CRÓNICA

LOS EXSEMINARISTAS

Cuando llegó la hora de pasar al amplio refectorio y sentarse en torno de las macizas mesas de pino, Alcántara no pudo contener un suspiro dentro de sí.

—Mira, exclamó dirigiéndose á Torre, es nuestro mismo sitio; ¿te acuerdas?

—¡Una casualidad! exclamó Torre impresionado por el recuerdo.

El mismo sitio era en efecto; durante largos años, los primeros y más felices de su vida, acudían gozosos á sentarse ante aquella misma mesa, bajo el artesonado de aquel techo deslucido por la humedad, á las horas en que el viejo esquilón plañidero repicaba en la cancela de la puerta llamando á los seminaristas al frugal refrigerio.

¡Cuánto había pasado desde entonces! tiempo no era mucho: unos cuantos años; pero en el orden moral parecían separar ambas épocas, muchos, muchísimos cientos de siglos.

Aquella visita inesperada había sido un antojo romántico que simultáneamente se encendió en los dos.

Se encontraron de improviso en uno de los cafés de la ciudad. Desde que abandonaron juntos el Seminario no habían vuelto á verse. Como dos náufragos que nadan sobre el mar son separados por las corrientes, cada uno fué arrastrado por su destino. Así es que el encuentro, seis años después, constituyó una de las mayores alegrías de su vida.

Sin querer salió la conversación sobre las co-

sas de su mocedad, sobre su vida estudiantil en aquellas aulas beneméritas. Fué una dulcísima evocación retrospectiva entre el maremagnum del café y ante el torbellino babelesco del boulevard.

Á Alcántara fué á quien se le ocurrió.

—Chico, dijo dando una palmada sobre el hombro de su camarada, mañana es la fiesta. ¿Te acuerdas? ¡Cuántas veces hemos contendido en torneos retóricos en tal día como hoy!

Torre sonrió tristemente, sacando al rostro toda la melancolía atesorada en los años de su vivir inquieto. La frase de su amigo le hacía retrotraerse unos cuantos años y se veía animoso, imberbe, juvenil, con su ropón y su bonete negro y su banda simbólica de lanilla encarnada cruzándole los hombros.

Una serie de pensamientos le asaltaron el alma, adueñándose de su voluntad y de su espíritu. ¡Cómo cambian las cosas! ¡qué cambio el operado en sus vidas! ¡qué mudanzas las de los tiempos!

Coincidiendo en un todo con estos pensamientos volvió á sonar la voz de Alcántara, que quería disimular con un cascabeleo de sonrisa la honda emoción que la entrecortaba.

—Oye, chico: ¿quién nos iba á decir hace unos años que íbamos á pasar hoy este día aquí, y sin hábitos?

Torre se esforzó por reír, no consiguiéndolo sino á medias. Hubo una breve pausa. Luego volvió á sonar la voz de Alcántara, machacona é insistente, persiguiendo tenaz la misma idea:

—¿Si fuéramos hoy al Seminario? ¿Cómo seguirá aquello?

No hubo necesidad de nueva insistencia. Ambos habían coincidido *in mente*, sin previo acuerdo, y la expedición quedó acordada. Al cabo de una ausencia de varios años, tronchadas sus ilusiones y sus votos, amarrados con lazos de hierro al carro de la vida, después de haber corrido y haber vivido mucho, volverían á oír los mismos cánticos bajo las mismas bóvedas sagradas, en el mismo coro barroco donde ellos cantaron juntos cuando niños.

*
* *

Los profesores les recibieron bien. De los de su tiempo sólo quedaban tres ó cuatro. Los más ancianos habían muerto, otros habían pasado á otros destinos. En torno de ellos, las caras nuevas formaban un círculo expectante.

En los intervalos de la fiesta hablaron de sus vidas y de sus aventuras. Desde que salieron del Seminario habían navegado en todos los mares borrascosos y libres de la vida. Bajo los arcos de

sus frentes temblaba la visión febril de los grandes panoramas cosmopolitas. En el pabellón de sus oídos martilleaba el eco prolongado de los grandes estrépitos mundiales.

Allí, en aquella paz, aquellas narraciones sonaban como algo insólito; como una vibración de otro mundo que no tenía relación ninguna con aquellas tenues medias tintas espirituales. Varias voces cortaban con viveza el relato, originando diálogos vivísimos.

—¿Buena ciudad París?

—Hermosa.

—¿Buenas iglesias?

—¡Ah, Notre Dame!

La campana del refectorio cortó el hilo de aquella conversación singularísima. Fueron al comedor, y entonces la casualidad les hizo sentarse en aquellos mismos sitios que ocuparon cuando colegiales.

El menú era el mismo, el invariable del Seminario; hacía tiempo que no gustaban de platos semejantes. En los lujosos restaurants por ellos frecuentados no se sazaban platos con salsas de quietud, con especias de tranquilidad, como en aquella cocina conventual y rancia.

*
* *

Cuando salieron de aquella santa casa era ya de noche. Las estrellas brillaban en el cielo como rosarios de diamantes. Había un fuerte y acre perfume combinado de flores y de mar.

Las luces lejanas y temblorosas de la ciudad se agrandaban al compás de sus pasos como ojos de un mónstruo vigilante.

Empezó á llegar hasta ellos el rumor de la vida. Tras sus pasos quedaba un silencio sagrado. Andaban en silencio y poco á poco, como si sintiesen dejar aquellos muros buenos. Tras ellos quedaban los mejores años de su vida, las alas de un ideal rotas antes de emprender el primer vuelo. La vida les llamaba considerándoles como suyos; ¡la vida halagadora! Como si sus pensamientos coincidiesen de nuevo, Alcántara rompió el silencio y su voz rodó misteriosa por el silencio del camino.

—Chico—dijo—¿sabes que me impresioné al entrar en mi cuarto? ¡Lo pasaba allí tan mal, pero tan á gusto!

Así era, en efecto; nunca disfrutaron de alegrías más puras que cuando cruzaban sus hombros con la faja de los latinos. Torre no respondió: las lucecillas de la ciudad se convirtieron en fanales, y un estrépito sordo, como el jadear de cien mil mónstruos, empezó á elevarse desde encima de los tejados.

JOSÉ DEL RIO SAINZ

fuerte, como se pone sobre una sepultura. Pero en cambio prometó á Vd. conseguir que se le faciliten algunas pagas atrasadas.

Esta agradable promesa no fué parte á borrar la triste impresión que había hecho en el Comandante la especie de sentencia de muerte pronunciada por el Duque sobre su fuerte.

—Entretanto, continuó el Duque, suplico á Vd. que acepte como recuerdo de un amigo...

Y diciendo esto indicó una silla inmediata.

¿Cuál no sería la sorpresa de aquel excelente hombre al ver expuesto sobre una silla un uniforme completo, nuevo, brillante, con unas charreteras dignas de adornar los hombros del primer Capitán del siglo? Don Modesto, como era natural, quedó confuso, atónito, deslumbrado, al ver tanto esplendor y magnificencia.

—Espero, dijo el Duque, señor Comandante, que viva Vd. bastantes años para que le dure ese uniforme otro tanto, cuando menos, como su predecesor.

—¡Ah! señor Excelentísimo, contestó Don Modesto, recordando poco á poco el uso de la palabra; esto es demasiado hermoso para mí.

—Nada de eso, nada de eso, respondió el Duque, ¡Cuántos hay que usan uniformes más lujosos que ese, sin merecerlo tanto! Sé además, continuó, que tiene Vd. una amiga, una excelente patrona, y que no le pesaría llevarle un recuerdo. Hágame Vd. el favor de poner en sus manos esta fineza.

Era un rosario de filigrana de oro y coral.

En seguida, sin dar tiempo á Don Modesto para volver en sí de su asombro, el Duque se dirigió á la familia á quien había mandado convocar con el objeto de acreditarle su gratitud y dejarles una memoria. El Duque no hacía el bien con la indiferencia y dadirosidad desdeñosa, y tal vez

—¿Será verdad? preguntó la tía María á Stein, que venía buscándola.

—¡Ella lo quiere! respondió él con semblante abatido.

—Eso es lo que dice siempre su padre, continuó la tía María; y con esa respuesta la habría dejado morir sino hubiera sido por nosotros. ¡Ah, Don Federico; está Vd. tan bien aquí! ¿Va Vd. á ser como el español, que estando bueno quiso estar mejor?

—No espero ni creo hallarme mejor en ninguna parte del mundo, mi buena tía María, dijo Stein.

—Algun día, repuso ella, se ha de arrepentir Vd. ¡Y el pobre tío Pedro! ¡Dios mío! ¿Por qué ha llegado acá el baullo del mundo?

Don Modesto entró en aquel instante. Hacía algún tiempo que había escaseado sus visitas, no porque el Duque no le hubiese recibido perfectamente, ni porque dejase de ejercer sobre el veterano la misma irresistible atracción que ejercía en todos los que se le acercaban. Pero como era regular, Don Modesto se había impuesto la regla de no presentarse ante el Duque, General y exministro de la Guerra, sino de rigurosa ceremonia. Rosa Mística, empero, le había dicho que su uniforme no se hallaba capaz de un servicio activo, y esta era la causa de escasear sus visitas. Cuando la tía María le notificó que el Duque pensaba emprender su marcha dentro de dos días, Don Modesto se retiró inmediatamente. Había formado su proyecto, y necesitaba tiempo para realizarlo.

Cuando Marisalada comunicó á su padre la resolución que había tomado de seguir el consejo que le diera el Duque, el dolor del pobre anciano habría partido un corazón de piedra. Este dolor era, sin embargo, silencioso. Oyó los magníficos proyectos de su hija sin censurarlos ni aplaudirlos, y sus promesas de volver á la choza, sin exigir las ni rechazarlas. Consideraba á su hija como el ave á su po-

lluelo, cuando se esfuerza á salir del nido al cual no ha de volver jamás. El buen padre lloraba hacia dentro, si es lícito decirlo así.

A poco llegaron los caballos, los criados y las acémilas, que el Duque había mandado venir para su partida. Los gritos, los votos y los preparativos de viaje, resonaban en todos los ángulos del convento. El hermano Gabriel tuvo que irse á trabajar en sus espuertas bajo la yedra á cuya sombra estaban en otro tiempo las norias.

Morrongo se subió al tejado más alto y se recostó al sol, echando una mirada de desprecio al tumulto que había en el patio. Palomo ladró, gruñó y protestó tan enérgicamente contra la invasión extranjera, que Manuel mandó á Momo que le encerrase.

—No hay duda, decía Momo, que mi abuela que es la más aferrada curandera que hay debajo de la capa del cielo, tiene imán para atraer enfermos á esta casa. Ya va de tres con este; sobre que en el cielo se ha de poner su mercé á curar á San Lázaro.

Llegó el día de la partida. El Duque estaba ya preparado en su aposento. Habían llegado Stein y María, seguidos del pobre pescador, el cual no alzaba los ojos del suelo, doblado el cuerpo con el peso del dolor. Este dolor le había envejecido más que los años y todas las borrascas del mar. Al llegar se sentó en los escalones de la cruz de mármol.

En cuanto á Don Modesto, también había acudido, pero con la consternación pintada en el rostro. Sus cejas formaban dos arcos de una elevación prodigiosa. La diminuta mecha de sus cabellos se inclinaba defallecida hacia un lado. De su pecho se exhalaban hondos suspiros.

—¿Que tiene Vd, mi Comandante? le preguntó tía María.

—Tía María, le respondió; hoy somos quince de junio,

día de mi santo, día tristemente memorable en los fastos de mi vida. ¡Oh San Modesto! ¿Es posible que me trates así el mismo día en que la Iglesia te reza?

—Pero ¿qué novedad hay? volvió á preguntar la tía María con inquietud.

—Vea Vd., dijo el veterano, levantando el brazo y descubriendo un gran desgarrón en su uniforme, por el cual se divisaba el forro blanco, que parecía la dentadura que se asoma por detrás de una risa burlesca. Don Modesto estaba identificado con su uniforme; con él habría él perdido el último vestigio de su profesión.

—¡Qué desgracia! exclamó tristemente la tía María.

—Una jaqueca le cuesta á Rosita, prosiguió Don Modesto.

—S. E. suplica al señor Comandante que se sirva pasar á su habitación, dijo entonces un criado.

Don Modesto se puso muy erguido; tomó en su mano un pliego cuidadosamente doblado y sellado, apretó lo más que pudo al cuerpo el brazo, bajo del cual se hallaba la desventurada rotura, y presentándose ante el magnate le saludó respetuosamente, colocándose en la estricta posición de ordenanza.

—Deseo á V. E., dijo, un felicísimo viaje, y que encuentre á mi señora la Duquesa y á toda su familia en la más cumplida salud; y me tomo la libertad de suplicar á V. E. se sirva poner en manos del señor Ministro de la Guerra esta representación relativa al fuerte que tengo la honra de mandar. V. E. ha podido convencerse por sí mismo de cuán urgentes son los reparos que el castillo de San Cristóbal necesita, especialmente hablándose de guerra con el Emperador de Marruecos.

—Mi querido Don Modesto, contestó el Duque, no me atrevo á responder del éxito de esa solicitud: más bien aconsejaría á Vd. que pusiera una cruz en las almenas del

COLECCIÓN DE CUENTOS

INSPIRADOS EN TONADAS Ó CANTARES MONTAÑESES

IV

Tus ojos y los míos
se miran y hablan;
pero los corazones
no se declaran.
¡Ay, amor!
si la nieve resbala
¡qué haré yo!

¡Quince años! Rostro pálido, muy blanco, muy fino; oscuros ojos; nariz pequeña; boca chiquita, perfecta; cabellera casi negra, partida en el centro formando dos graciosas ondas que adornaban la blanquísima frente, y suelta por detrás en espumosos y pequeños rizos y sortijillas casi imperceptibles, hasta más abajo de los hombros.

Tenía aquel rostro una expresión extraña: no se sabía si sonreía dulce, ó si fría despreciaba.

Y eso siempre, en todos los momentos. Siempre su pestañeo lento parecía hablar al corazón los dulces vocablos del mirar amante; siempre el gesto eterno de su linda boca hacía dudar si era sonrisa cariñosa la que en sus rosados labios se posaba, ó si era risa burlona la que se escapaba fría entre las perlas de su dentadura.

¡Aquella expresión era un misterio!

Era bajita y esbelta; de flexible y estrechísima cintura y cimbrado talle. Llevaba falducas cortas todavía, que permitían ver el tobillo de escultural hechura. Y toda ella ligera como una brisa, airosa como una pluma... Cuando andaba parecía que no pisaba el suelo. ¡Se movía como una pisondera!...

He ahí á Pilaruca.

Siempre silenciosa, apenas hablaba. Y cuando dejaba oír el dulce metal de su voz angelica, era para colmar de cariños á su madre enferma ó para reprender las travesuras de sus hermanucos.

No tenía amigas... Sus amigos eran unos cuantos libros: estudiaba la carrera de maestra con un sacerdote anciano, de pelo gris, todo bondad y sabiduría, seco, grande...

Y por las mañanas, sentada en la solana llena de flores y de sol, enseñaba á leer á sus hermanos y les tomaba las lecciones que luego habían de dar en la escuela.

Cosía, guisaba, limpiaba la casa... sin murmurar nunca, sin cantar jamás.

Curiosuca, trabajadora, cariñosa, seria...

He ahí el alma de Pilaruca.

* * *

De mediana estatura y fuerte de complexión, aunque más bien fuese delgado que grueso.

Debajo de las cejas arqueadas y lisas miraban dulzones los ojos verdes... La nariz, quizá más larga de lo conveniente, era de forma elegante, y bajo de ella negreaba presumido un bigote joven. Su boca más pecaba de grande que de otra cosa. Pero estos pequeños defectos, lejos de afejar el rostro del muchacho, dábanle un aire mezcla de virilidad y de dulzura.

Nunca se quitó de encima la boína, ni de los pies las albarcas, y en su porte y compostura era de suyo aseado y limpio.

Ese era José, más conocido por *Seín*.

Es una verdad que los ojos son ventanas por donde el alma se asoma.

Ya sabemos que los de *Seín* miraban dulzones...

Aguardaba (como tantos otros mozos montañeses) el embarque para Filipinas, donde estaba su padre.

Y mientras, se instruía (aunque á distintas horas que Pilaruca) con el sacerdote anciano de pelo gris...

El distintivo de su carácter era el amor á su tierra. Y de ahí la lucha continua que en su interior sentía, entre el deseo de embarcar para «ser algo», y el temor de ver llegado el día de la marcha.

Entretanto aguardaba tranquilo, estudioso, triste, lleno de amores...

Así era el alma de *Seín*.

* * *

Si alguno adivinara que Pilaruca y *Seín* estaban enamorados, exclamaría:

—¡Qué parejuca más curiosa!

Y en efecto: lo estaban.

Sin embargo, nunca habían hablado una palabra.

¡Cuántas veces *Seín* paseó su calle! ¡Cuántas veces la dijo con los ojos que la quería!

Pero ¡ay! cuántas veces también marchaba dudoso, sin distinguir si era sonrisa cariñosa

la que en sus rosados labios se posaba, ó si era risa burlona la que se escapa fría entre las perlas de su dentadura...

¡Cuántas veces Pilaruca se asomaba por ver si pasaba, y cuántas también veíale marchar triste, lleno de amores!...

Él deseaba decirle, no ya con los ojos sino con los labios, que la adoraba; pero la duda que le infundía el gesto de su Pilaruca no le dejaba.

Ella anhelaba escuchar algún día de labios de Seín *algo* amoroso; pero sobre el fuego de aquel mutuo deseo resbalaba helada la nieve de la duda...

¡Ay, amor!
si la nieve resbala
¡qué haré yo!

¡.....!

JOSÉ D. DE QUIJANO

CHARLAS INSUSTANCIALES

Un aviador que se mata y otro que resulta herido gravemente. He aquí dos noticias de la Prensa de la semana; noticias lógicas y naturales, que á nadie sorprenden. Que un aviador obstinado en volar acabe por estrellarse es cosa que parece que se espera: no hay gran repugnancia entre la conclusión y las premisas. Y sin embargo es triste que la historia de los inventos lleve manchadas de sangre la mitad por lo menos de sus páginas. El ferrocarril, la electricidad, el globo, el radio, los rayos X, el automóvil... todas las conquistas del saber obedecen á la misma fatalidad. La humanidad avanza, pero avanza sobre cadáveres y sin saber adonde va por ese camino. La muerte triunfa del invento; el invento, después, triunfa de la muerte. La lucha es bella, grande y heroica: honor á los esforzados luchadores.

Los *enfats terribles*, los niños criminales de París, son otra sombría actualidad. Uno se ha querido suicidar en la vía pública; otros dos han tratado de asesinar á una anciana.

El cansancio de la vida, la criminalidad á los trece años mal cumplidos, son algo que hiela la sangre. Almas infantiles en las que sedimentan y cristalizan negruras que parecen fruto de largos años de lucha y desalien-

to, revelan en las sociedades la hora de la verdadera decrepitud. Son los espíritus que se apagan á la primera llamarada, incapaces de avivar su fuego con brisas de entusiasmo y de ilusión; es la vida que mengua, que huye, que se aniquila, llevándose al abismo la juventud y el amor, sus dos puntos de apoyo.

Allí y en donde tal suceda es preciso renovar el ambiente; inyectar oleadas de fe, caridad y de entusiasmo; cerrar al niño los bazares humanos donde cuerpo y espíritu pueden morir prematuramente de un hartazgo de vida; someterle á un blando tratamiento del cuerpo y del espíritu... ¡Quién sabe si su mal se curaría tan sólo con besos y pan!

Otro tema más regocijado. Una estudiantina madrileña que proyecta un viaje á París. La idea no es nueva: otra vez, por lo menos, los estudiantes españoles regresaron de la capital de Francia con un autógrafo de Victor Hugo en una de sus alegres panderetas. Esta vez pueden traerse unos alejandrinos de Rostand, los de la facultad de letras, y un mapa de Marte de Camilo Flanmarión, los de ciencias. Los estudiantes huelguistas pueden traer también una soflama de Mr. Jaurés. No vemos más por allí, y aunque los obsequios no sean despreciables, francamente... no merecen la pena de ir tan lejos.

El regimiento de Valencia ha celebrado con la solemnidad acostumbrada la festividad de la Patrona del arma de infantería. Jefes, oficiales y soldados fraternizaron una vez más en los mismos gloriosos ideales, dando un alto ejemplo de unión y solidaridad asentado en los firmísimos cimientos de la Fe y de la Patria. Estas fiestas, evocadoras de grandezas legendarias, pasan dejando una estela de amor y de belleza, y parecen el vislumbre del espíritu gigante del soldado español. Los Andes, las llanuras del Plata, Flandes la nebulosa, Zaragoza y Bailén, parecen rizar en ese día con auras de victoria los pliegues de la bandera.

Y es consolador y hermoso que un soldado del regimiento de Valencia se levante en él, para decir á sus hermanos en patriótico brindis.

¡Soldado de mi Patria, las glorias volverán!

SAGITARIO

NOTAS SUELTAS

El ilustre Colegio de Procuradores en la junta ordinaria celebrada el día 6 para el nombramiento de los colegiales que han de componer la directiva, resultaron elegidos: Decano presidente, D. Jesús Alvarez Corral; vicedecano, D. Celestino F. Uslé; tesorero, D. Alfredo Panzavechía; secretario, D. Facundo Escudero, y vicesecretario, D. Pablo Carerras.



Brillante resultó el homenaje dedicado á su excelsa Patrona por el arma de infantería de guarnición en esta plaza. A las doce del día 8 se celebró misa solemne en Santa Lucía con asistencia de todo el batallón de Valencia al mando de su coronel señor Campos Guereta, comandante Sr. Orta, teniente ayudante Sr. Quirós (D. A.), capitanes y tenientes, siendo conducida la bandera, con escolta, por el abanderado Sr. Herrera.

Dijo la misa el señor Capellán castrense, y terminada ésta el Sr. Camporredondo pronunció un bellísimo sermón con la maestría y altas dotes de orador en él características.

En el cuartel se dió á la tropa un excelente desayuno y un rancho extraordinario. Hubo por la tarde alegres músicas y fiestas en las que reinó la más franca alegría.

El día 9, en la capilla del cuartel, se celebró una misa por los fallecidos del arma.

Las fiestas resultaron, como decimos, de gran animación y brillantez, y un éxito para sus organizadores á los que enviamos por ello nuestros más cordiales plácemes.

También la Academia de la Juventud Católico-Obrera celebró una hermosa fiesta en honor de la Inmaculada Concepción. Dijo la misa en la iglesia del Sagrado Corazón el R. P. Echevarría, con asistencia numerosa de todos los socios. Por la tarde se reunieron en fraternal banquete en uno de los salones del Círculo de Obreros, pronunciándose brindis entusiastas. Adhirióse al acto, por expresivo telegrama, un socio ausente, soldado del ejército, al que se contestó en seguida, recaudándose allí mismo una colecta para dedicarle un cariñoso recuerdo.

Los actos resultaron todos muy hermosos y oportunos.



La Junta de protección á la Infancia, que tenía á su cargo la Cocina Económica, ha acordado nombrar una Comisión que con entera libertad se encargue de su funcionamiento y de fomentar la suscripción.

La Comisión estará formada por D. Gregorio Mazarra, como presidente; D. Isidoro del Campo, como tesorero; D. Juan José Quintana, como secretario, y D. Antonio Cabrero Mons, como vocal adjunto.

La Junta ha acordado facilitar á los suscriptores bonos por valor de la cantidad con que estén suscritos. A los bonos les pondrá precio la Comisión ejecutiva y podrán ser de 15, 20 ó 25 céntimos, según el promedio que se haga del precio á que resulte cada ración. Estos bonos se pondrán también á la venta.

Se trata de estudiar la forma en que puedan quedar unificados el Asilo municipal y la Cocina Económica.



La acreditada casa de materiales de construcción de D. Ladislao del Barrio ha tenido la atención, que muy de veras le agradecemos, de enviarnos un bonito almanaque de pared para 1910.

El dibujo del almanaque, que es humorístico y muy intencionado, es original de nuestro estimado amigo el distinguido artista don Gabriel Taylor.

Muy de veras agradecemos el envío.



Desde el día 10 del corriente han quedado abiertas al público, en la línea del ferrocarril Cantábrico, las estaciones telefónicas en Santander, Adarzo, Bezana, Mogro, Requejada, Barreda, Torrelavega, Puente San Miguel, Casar de Periedo, Virgen de la Peña, Cabezón de la Sal, Treceño, Roíz, San Vicente de la Barquera, Pesués, Unquera, Colombres, Pendueles, Vidiago y Llanes.

El servicio será limitado, sólo para el interior del reino y en idioma español.

Gedeón acaba de tener un hijo y escribe á un amigo dándole la noticia.

Entre otras cosas le dice:

«El niño ha visto la luz del día á las doce de la noche».



POR EL MUNDO

La edad de las perdices

Las perdices del año se distinguen fácilmente de las más viejas hasta Nochebuena porque entonces se les empieza á quitar el color amarillento de las patas, propio de los ejemplares jóvenes, para tomar el tinte azul pizarra de los adultos.

También es un indicio infalible la forma de las barbas de las plumas. En las perdices viejas son redondas en el extremo, y en las jóvenes son puntiagudas hasta la muda del segundo otoño.

Curación de la calvicie

La calvicie, rebelde casi siempre á todos los tratamientos más ó menos empíricos, puede curarse radicalmente, según ha informado en la Academia de Ciencias de París el especialista de electroterapia doctor Chicotot. Dice que mediante la aplicación alternada y á intervalos de efluvios eléctricos y rayos Roentgen se logra acabar con la calvicie.

Bajo la influencia de los primeros brota sobre la cabeza más calva una masa de cabellos incolores, que poco después crecen y se matizan por medio de los rayos X.

Repitiendo dos ó tres veces la operación se logra restablecer la normalidad; la curación completa tarda tres meses á lo sumo.

El doctor Chicotot fundamenta su descubrimiento en el hecho de que el bulbo no muere nunca; dice que cae en un estado letárgico, del cual despierta con nuevas fuerzas á las excitaciones eléctricas.

Venganza femenina

Hay venganzas femeninas verdaderamente atroces.

Recientemente se ha dado en París un caso que merece contarse.

Un maestro de obra prima apellidado Janont había tenido relaciones íntimas con la doncella de una señora muy conocida en el faubourg Saint Germain.

Después de algunos meses de idilio, los amantes riñeron y M. Janont no volvió á pensar en la que fuera, algún tiempo, su único ídolo.

Pero la doncella en cuestión no le olvidaba, y furiosa de ver su indiferencia decidió vengarse cruelmente.

Un día se presentó en la zapatería y dijo á su antiguo amigo:

—Vengo á traerte este par de botinas. Pertenecen á mi ama. Quiero que las arregles los tacones esta misma tarde.

Y sin hablar una palabra más, ni hacer alusión alguna á sus amores, salió del establecimiento.

Poco después, el desdeñoso zapatero cogió las

botas, las examinó con atención y se dispuso á echarlas un par de tacones nuevos.

Colocó una de ellas sobre las rodillas, cogió un pequeño mazo y comenzó á golpear sobre el tacón.

Pero de pronto se oyó un estampido formidable y el infeliz zapatero exhaló un grito de dolor.

El tacón había estallado como si fuese una bomba, destrozando casi la rodilla del maestro de obra prima.

Paraguas teléfonos

M. Michaud, profesor de Costa Rica, ha presentado al público una interesante experiencia acústica, que es bien sencilla de reproducir.

Basta, en efecto, disponer de dos paraguas y tener la precaución de mojarlos antes de comenzar el experimento.

Las telas humedecidas tienen la propiedad de reflejar el sonido, mientras que estando secas se dejan atravesar por él.

Con dos paraguas abiertos se puede igualmente reproducir la curiosa experiencia de la conversación misteriosa.

Bastará disponer dos paraguas, uno á continuación de otro, abiertos y mojados y presentando frente á frente sus concavidades.

Un oyente coloca su oído en el interior de uno de los paraguas, cerca del resorte de llegada, su interlocutor habla bajo el interior del otro paraguas, y el primero entiende perfectamente lo que dice el segundo. Un curioso indiscreto, situado á mitad del camino, no puede pescar ni una palabra de la conversación entablada.

Imp. Lit. y Enc. Vda. de F. Fons - Santander

Laneria y Colchonería de PEDRO CUESTA

Becedo, 11.—SANTANDER

Colchones, lanas merinas y del país, telas de damasco y cutí hilo, miraguano, Duvet, edredones, pluma, borras fina.—Se hacen colchones y se carda lana á máquina; se garantiza la bondad de los artículos y la mayor perfección en los trabajos.

Servicio á domicilio. * Precio fijo. * Teléfono 108.

J. DEL CASTILLO

JOYERÍA * SAN FRANCISCO, 21

Brillantes, Perlas, Piedras de color
CLASE ESCOGIDA

FARMACIA DEL CENTRO

DE

Felipe Camino G. de la Rosa

San Francisco, 12.—Teléfono 126

Aperitivo * HELIUM

PEDIDLE EN LOS CAFÉS Y RESTAURANTS

JOAQUÍN MADRAZO

CEMENTOS MOSAICOS

MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN DE TODAS CLASES

CEMENTOS PORTLAND, CAL HIDRÁULICA, YESO, MOSAICOS, AZULEJOS, INODOROS, TUBERÍAS, LADRILLOS Y TEJAS DE TODAS CLASES Y LOS MEJORES PRODUCTOS REFRACTARIOS

BAÑERAS ESMALTADAS

DEPÓSITOS: calle de Madrid, 5 y 6, Antonio López, 6 Ruamenor, 9, y Méndez Núñez, 11
 DESPACHO: Méndez Núñez, 11, y Boulevard de Calderón de la Barca, frente á la estación de los F. C. de la costa

JOAQUÍN MADRAZO.-Santander.-Teléfono 61 y 73

†
BRUNO MOLINUEVO

Taller y depósito: LIBERTAD, 2, bajo.-Domicilio: la misma casa, piso 2.º

SANTANDER

Ataúdes y féretros de todas formas, incluso los llamados *arcas*, desde el más modesto al más lujoso, á precios moderados.—Conducciones para fuera de la capital.—Se encarga de todas las diligencias en caso de defunción.

VIUDA DE EGUIA

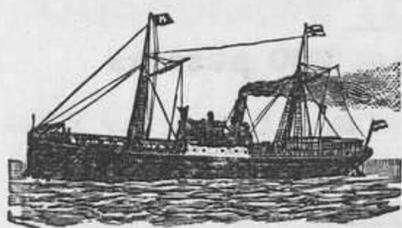
CASA FUNDADA EL AÑO 1844

Confitería y repostería.—Elaboración especial de chocolates.—Gran fábrica de velas de cera.—Ceras puras procedentes de Egipto y Andalucía.

Fábrica: Plaza de la Esperanza, 5

Despacho: Calle de Atarazanas, 13

— SANTANDER —



Vapores Correos

◆ Franceses ◆

LINEA DE HABANA Y VERACRUZ

El 22 de diciembre saldrá de Santander el magnífico y rápido vapor

LA CHAMPAGNE

LINEA DE COLÓN Y ESCALAS:

El 27 de diciembre saldrá de Santander el nuevo vapor

GADELOUPE

PARA INFORMES DIRIGIRSE Á SUS AGENTES EN SANTANDER

Sres. VIAL HIJOS, Muelle, 32

PEDID
La Perra Gorda

CREMA POPULAR

CIEN PIEZAS EN KILOG.
 DIEZ CENTIMOS

PARA CALZADO Y CUEROS

SOCIÉTÉ G^{LE} DES CIRAGES FRANÇAIS SANTANDER

Caja: 10 céntimos

LA UNIÓN

CONFITERÍA Y PASTELERÍA

MARTILLO, 2 (esquina á Calderón)

y AMÓS DE ESCALANTE, 8 (antes Correo)

EL FIEL CONTRASTE

CORTABITARTE Y QUEVEDO

Gran almacén de ultramarinos y ferretería.—Despacho: San José, 25, Astillero (Santander).

SANTA LUCÍA Sociedad anónima Industrias reunidas SANTANDER

Sección LA EXCLUSIVA: Gran fábrica de purificación y refinación de aceite de oliva. Unica en Europa en su clase.

CREMA LUSTROL para calzado y guarniciones

Sección SANTA LUCÍA: Panadería, Pastas italianas para sopa, Tapiocas, cafés tostados marca EL PELICANO ROJO, Jabones LA FAVORITA, Pastillas de lejía para desinfección y limpieza de ropas.

Diplomas de honor y medallas de oro y plata en varias Exposiciones.

PLAZA DE NUMANCIA, 1.—TELEFONOS 169 y 333.—LIBERTAD, 1

RESTAURAN EL CANTÁBRICO

DE

PEDRO GÓMEZ FERNÁNDEZ

Hernán Cortés, 9.—Santander

Es el mejor de la población.—Comida francesa y española.—Servicio á la carta y por cubiertos.—Servicio especial para bodas y banquetes dentro y fuera de la ciudad y á precios muy económicos.—Hay habitaciones para los señores viajeros.

D. ERASUN SALGADO

FARMACÉUTICO

ATARAZANAS, 13.—SANTANDER

TELÉFONO NÚM. 52

Productos químicamente puros.—Depósito de aguas minerales y Especialidades farmacéuticas.—Laboratorio farmacéutico de esterilización.—Aparatos ortopédicos.—Botiquines, etc., etc.



Limosneros * *

* * * Ridículos

Neceseres de viaje

* Tarjeteros *

Sacos de mano

Artículos * * *

* * de novedad

ALDEA - Blanca, 30

MINERA CÁNTABRO ASTURIANA

Muelle, 18 y 19

SANTANDER

LA GRAN BRETANA

COMPAÑIA, 22, Y TABLEROS, 2 Y 4

VIUDA É HIJOS DE M. MATA

Exposición constante de muebles y tapicería, en juegos de comedor, salas, gabinetes, despachos, etc.

PÍDANSE PRESUPUESTOS

MALA REAL INGLESA

Servicio mensual  de Vapores

ENTRE

SANTANDER Y REPÚBLICA ARGENTINA

Viajes rápidos y económicos á todos los estados de América

LÍNEA DEL SUD-AMÉRICA

El día 21 de diciembre saldrá de Santander, directo para **Montevideo**, y **Buenos Aires**, el magnífico y rápido vapor de gran porte nombrado

P A R D O

Admite carga y pasajeros de 3.^a clase.

Precio en 3.^a clase: 200 pesetas

Salidas semanales de Vigo para **Brasil**, **Uruguay** y **República Argentina**, para pasaje de 1.^a y 2.^a por vapores de gran porte, lujo y marcha.

Estos grandes vapores, de nueva construcción, dotados de todos los adelantos modernos, ofrecen las mejores comodidades á los señores pasajeros.

A los de tercera se les da vino y pan fresco en todas las comidas, y el trato, en general, es excelente.

El servicio corre á cargo de un escogido personal de cocineros y camareros españoles, con órdenes terminantes para atender esmeradamente al pasaje.

Para toda clase de informes dirigirse al Agente y Consignatario en Santander **D. Luis Maruri, Muelle, 31.**

Carbones de gas y vapor * Antracitas

Esta Casa, establecida en Gijón con sucursales en el Cantábri y Mediterráneo, es la única que reúne cargaderos, grúas y muelles propios, facilitando á sus clientes condiciones muy ventajosas para pedidos de 3.600, 3.500, 850, 260, y 220 toneladas, que sirve en sus vapores.

Servicio mensual regular el día 20 de cada mes entre

SANTANDER, HABANA Y VERACRUZ

PARA INFORMES

Hijos de Angel Pérez y C.^a

MUELLE, 36.—SANTANDER



VAPORES CORREOS

DE LA

COMPañÍA TRASATLÁNTICA ESPAÑOLA

Depósito Central: MARTILLO, 1.-Teléfono 127.-Santander



FÁBRICA DE HARINAS Y PAN

Molnedo, núm. 9

LA ECONÓMICA

Venta de cebada, maíz y demás cereales y subproductos de la molinería

Chocolates «La Montañesa»

ASTILLERO (SANTANDER)

Despacho en Santander: Muelle, 7 y 8.—Thés y cafés superiores.—Bombones.—Napolitanas.

Gran Hotel-Restaurant LABADIE

Y

CAFÉ ESPAÑOL

Blanca, 16, y Ribera, 13.—SANTANDER
TELÉFONO 101

Propietario: DON LEANDRO LABADIE

Unión Cántabra Industrial

(SOCIEDAD ANÓNIMA)

Gran fábrica de fideos y pastas finas para sopa.—Tapiocas, féculas y sopa de yerbas.—Calle de la Libertad (locales de «La Económica»).—Santander

SUCESORES DE J. CORREA

Primera Casa en objetos de arte para regalos.
Camisería, corbatas, abanicos, guantes, perfumería
bastones, paraguas é impermeables.
Artículos de viaje y piel.

San Francisco, 11.—SANTANDER

AGUA DE HOZNAYO

EL AGUA DE MESA MÁS POPULAR
SU USO EVITA MUCHAS ENFERMEDADES Y NO PRODUCE EL MENOR
TRASTORNO



FÁBRICA DE CERVEZAS DE EXPORTACIÓN La Cruz Blanca

LAUREADA Y FUERA DE CONCURSO

* ————— GRAN PREMIO PARÍS 1900 ————— *

Ferretería.—Herramientas para toda clase de Artes, Minas y Agricultura.—Utensilios de casa y mesa.—Ubierna y Fernández.—San Francisco, 14 Santander.

Corcho Hijos.—Santander.—Maquinaria, calderería, fundición, bombas.—Reparación de buques.—Cocinas, bañeras y lavabos.—Presupuestos y catálogos gratis.—Salón-Exposición en Madrid: calle Recoletos, 3.

José Calderón García (sucesor de Solar y Sobrino de Villegas).—Importador y exportador de frutos coloniales.—Plaza del Príncipe, 5, Santander.

La Compañía de Maderas.—Muelle de Maliaño.—Santander, Bilbao, Madrid.—Importación de maderas de pino del Norte de América y Francia.—Talleres de sierra mecánica y construcción de cajas para envases.—Jambas, molduras y virutilla de madera para empaquetar.

Mezquida y Prieto.—Hierros, aceros y maderas.—Méndez Núñez, 17 y 21.—Teléfono 179.

D. V. Villafranca y Calvo.—Droguería al por mayor y perfumería.—Depositarios de carburo de calcio.—15, Blanca, 15.—Santander.

Grandes Almacenes de Droguería.—Específicos, Aguas minerales y perfumería.—Ventas por mayor y menor.—Pérez del Molino y Compañía.—Santander, Compañía, 3 y 5.

Gumersindo Terán y Hermano.—Almacén de vinos de todas clases.—Especialidad en el Vermouth de Torino.—Méndez Núñez, 2, esquina á la Avenida de Alfonso XIII.—Santander.

Grandes almacenes de vinos.—Pedro Pereda.—Castilla, 9, y Calderón de la Barca, 9.—Santander.—Vinos finos de Rioja, Valdepeñas, la Mancha y Alicante.

Compañía Santanderina de Navegación.—Muelle, 30.—Santander.—Servicio de transporte de ganados de Rotterdam á Santander.

En Liérganes Hotel Santanderina de la Viuda de Herrera.—El más próximo al balneario, al que se comunican los señores bañistas por la huerta de dicho hotel. Hospedaje completo 6 pesetas. Hay también restaurant.



Norddeutscher = Lloyd

Servicio mensual de vapores correos alemanes entre

SANTANDER Y HABANA

CONSIGNATARIOS: ERHARDT y C.^a—Santander, MUELLE, 17, PRAL,

Monte de Piedad de Alfonso XIII y Caja de Ahorros de Santander.—Prado de Tántin.—Préstamos sobre alhajas, ropas, valores, créditos, hipotecas y sueldos.—Horas de oficinas: de 9 á 1 y de 3 á 7.

Cubillas y Zubieta.—Drogas para medicina y la industria.—Pinturas preparadas y en pasta.—Artículos para fotografía.—Wad-Ras, 5, Santander.

El Cantábrico.—Gran casa para viajeros de Isidoro Ubierna.—Méndez Núñez, 2, Santander.—Próximo á las estaciones y puntos de embarque.



Optica, Física Matemáticas y Cirugía.—Gramófonos de la Compañía Francesa, discos de la misma, Odeón y Fonotipia.—García (óptico), Santander.

Reigadas, Sánchez y Comp.^a—Ribera, 7 y 8, Santander.—Ferretería, quincalla y herramientas de todas clases para artes y oficios.

Banco de Santander, fundado en 1857, y Caja de Ahorros establecida en 1878 —Cuentas corrientes, depósitos en efectivo y toda clase de valores.—Cobro y negociación de letras.—Cobro y descuento de cupones, títulos amortizados, pagarés y letras.—Giros y cartas de crédito sobre España y extranjero.—Préstamos y demás operaciones.

Sociedad Anónima Taurina Montañesa, Santander.—Comercial é industrial.—Depósito de cereales.—Plaza de Toros.—Gerente: Pedro A. Santuste.—Despacho: Ribera, 11.

ANUNCIOS TELEGRÁFICOS

Aguas Villaza.—Recomendadas enfermos riñones, estómago, hígado.—Aconsejadas por médicos todos países.—Venta farmacias, droguerías.

Librería Castrillo.—Compañía, frente puerta Iglesia.—Revistas modas, labores.—Molduras, cromos, cuadros.—Libros todas clases.

Telegramas París.—Urgente.—¿Quién vende más barato toda clase de tejidos?—**Paco, Compañía, 9.—Santander.**

Se alquila piso calle céntrica, precio 3,50.—Informarán esta redacción.

Probad el riquísimo aperitivo **HELIUM** y no pediréis jamás otro.

Gran Destilería a vapor SANTA MARINA

MONTADA CON TODOS LOS ADELANTOS MODERNOS

AGUARDIENTES, LICORES Y JARABES

GRANDES BODEGAS

SANTA MARINA

Exportación de toda clase de Vinos Generosos

PROPIETARIO: BALDOMERO LANDA

* UDALLA - Santander *

PARA DETALLES:

JULIO PALACIOS, Atarazanas, 1. --Tienda de Tejidos "LA MAR"

LA PROPIA Y EL ÓBITO

AGENCIA FUNERARIA

CERERINO SAN MARTIN

Rubio, 18, planta baja - Santander

Esta Agencia se encarga de todos los servicios concernientes a la conducción de cadáveres. Se reciben encargos para dentro y fuera de la población. Precios muy baratos: cama imperial, velas y flores.

Gran Destilería á vapor **SANTA MARINA**

MONTADA CON TODOS LOS ADELANTOS MODERNOS

AGUARDIENTES, LICORES Y JARABES

GRANDES BODEGAS

== **SANTA MARINA** ==

Exportación de toda clase de Vinos Generosos

PROPIETARIO: **BALDOMERO LANDA**

* — * **UDALLA - Santander** * — *

PARA DETALLES:

JULIO PALACIOS, Atarazanas, 1.--Tienda de Tejidos "LA MAR"

LA PROPICIA Y EL ÓBITO

AGENCIA FUNERARIA

CEFERINO SAN MARTIN

Rubio, 18, planta baja.--Santander

Esta Agencia se encarga de todos los servicios concernientes á la conducción de cadáveres. Se reciben encargos para dentro y fuera de la población. Precios muy baratos: cama imperial, velas y hachas.